

entaja de que no
leer y consultar
recomendar á las
asas y para pro-

95, es su mejor
os titulados León
De Navidad y
tables publicistas
J., don Fran-
o, Fr. J. Aguilar,
oesias de Verda-
Arturo Masriera,
Pedro Lopez de
uel Urbizu, etc.

Imanaque—que
eta en Barcelona,
cil sea su pro-
tar la pernicioso
mundos!

ar eficazmente á
e contiene ameno
nisioneros, rela-
etc., etc., acom-

00 páginas con
entes: 14 pesetas
del giro mútuo,
so la carta. Se
afia Católica,
nisma.

S. G.

LÓN

El Mensajero Católico.



Año III * Tomo II * Núm. 34

Castellón 15 Enero 1895

SUMARIO

Documento pontificio.—Emmanuel ó Dios con nosotros, por don Juan Mundo, pbro.—La serpetta, por don M. de los S. Castel.—El Padre Porra, poesía, por D. Juan Martínez Nacariño.—Crónica de los Círculos.—Sección religiosa.

Á NUESTRO VENERABLE HERMANO **Tomás Costa y Fornaguera** ARZOBISPO DE TARRAGONA LEÓN PAPA XIII

Venerable hermano: Salud y apostólica bendición.

La cuarta vez que católicos de toda España, precedidos de sus Obispos, se reunieron para promover los intereses de la Religión, tuvisteis á bien tú y los demás Obispos que asistieron á aquella reunión escribirnos una carta, en que nos dabais cuenta de su fausta terminación y del afecto de todos hacia esta apostólica Sede y deseo de la entera libertad de la misma. De aquella carta, de vuestra devoción y buenos deseos os damos las debidas gracias y os damos también cumplida enhorabuena por haber felizmente llevado á cabo aquel Congreso.

Al propio tiempo con incesantes súplicas pedimos á Dios benignísimo que, como os dió el querer, os dé también el ejecutar todas aquellas cosas que, para bién de la Religión, de común acuerdo resolvisteis. Entre las cuales no dudamos ser las principales aquellas que Nós, movido por el amor á vuestro pueblo, repetidas veces os hemos enseñado. Sobre todo confiamos que no se borrará de vuestra alma, que es deber de los católicos, dejando á la Divina Providencia el juicio de los derechos, cualesquiera que éstos sean, mostrar todo respeto á los que administran la cosa pública; lo cual con tanta mayor voluntad debería al presente hacerse, cuanto que al frente de su reino tiene el pueblo español á una señora que, por las virtudes de su alma y singular devoción á la Sede Apostólica, es acreedora á todo honor y estimación; pero jamás consentir que en las controversias políticas se mezclen los intereses de la Religión, que á todos son superiores como lo es á la tierra el cielo. Porque, á la verdad, dignos de censura son los que en provecho de partidos civiles y para conseguir cualesquiera fines políticos, usan como argumento el nombre de católicos y abusan del sentido católico del pueblo.

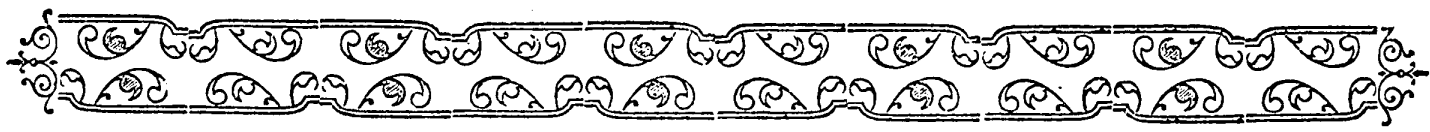
Conviene, paés, que aquellos á quienes se ha encargado el cuidado de las cosas sagradas se abstengan completamente de las pasiones civiles, para no hacer sospechoso el ministerio de la Iglesia. Y por su parte los seglares muestren, no solamente de palabra, sino también con las obras, el debido respeto y sumisión á la autoridad eclesiástica, y nunca olviden que al bién particular debe anteponerse el provecho de la Religión y el bién común. Cuando esto hagan, de ningún modo es nuestra voluntad que los seglares católicos estén ociosos, antes al contrario, aprobamos el que, salvo el respeto debido á las leyes, y sin desechar la dirección de los Obispos, trabajen con denuedo por la prosperidad de la Religión. Alabamos, por lo tanto, en gran manera é inculcamos que se celebren frecuentes Congresos, que se publiquen periódicos en todo conforme á las reglas prescritas por la Sede Apostólica y que dejen á salvo el respeto que se debe á los que ejercen autoridad, que se fomenten las Asociaciones de trabajadores y otras obras semejantes.

Pero con muchísimo mayor encarecimiento exhortamos á los católicos á unirse cada vez más al Pontífice Romano, que en la tierra tiene las veces de Cristo Nuestro Señor. Porque sabemos, y con dolor, que aun entre los españoles se hallan quienes, so pretexto de Religión, se resisten á los consejos y enseñanzas de la Sede Apostólica, y hay periodistas que, aunque toman el nombre de católicos, han llegado hasta el extremo de no solamente oponerse á la suprema autoridad de la Iglesia, sino también faltar al respeto que la es debido. Tenemos por cierto, Venerable Hermano, que el pueblo fiel español recibirá de buen grado estos nuestros avisos, y que los Obispos con empeño cuidarán de que se graven profundamente en los corazones y se reduzcan á la práctica.

Esto exige el amor de la Religión y de la pátria, puesto que solo éste es el verdadero modo de mirar así por el bien de la Religión como por el de la pátria. Dios pues, de quien se deriva todo don excelente, os proteja con su poder; y sea prenda de las gracias divinas y prueba de nuestra paternal benevolencia la bendición apostólica que con afecto sumo os damos á tí y á todos los Obispos y á todo el pueblo español.

Dado en Roma, en San Pedro, día 10 de Diciembre de 1894, de nuestro Pontificado el décimoséptimo.

LEÓN, PP. XIII.



EMMANUEL

Ó Dios con nosotros

Cuando por unos momentos fija uno su atención en el estado moral del mundo al aparecer Jesucristo sobre la tierra, parece como que se le anubla la frente y se le contrista el corazón al contemplar aquel conjunto monstruoso de errores y de maldades que, cual horrible y asqueroso cáncer, corroía las entrañas de aquel mundo antiguo, de aquella vieja y decrepita sociedad romana, que se hallaba en el período álgido de su enfermedad, y á la que amenazaba de cerca una espantosa y completa descomposición. Roma, con toda su pujanza y poderío, con todos sus esplendores y riquezas, con todos sus laureles y glorias, con todos sus filósofos y poetas, con todo el brillo, en fin, de sus oradores, estaba muerta, sin vida; en el seno de aquella sociedad carcomida, en el corazón de aquellos indignos patricios, de aquellos romanos corrompidos y degradados, no latía un sentimiento grande y generoso; en el cielo de sus inteligencias pervertidas, no brillaba una idea luminosa, un pensamiento noble y levantado. Roma se parecía á aquellos cadáveres galvanizados y coronados de flores, que por fuera exhálan aromas y perfumes, y por dentro todo es fetidez y corrupción. Roma tenía solo una vida ficticia, aparente, no real y verdadera; no la vida que parte del centro á la periferia, sino la vida material y galvánica, que aparece remeda los fenómenos de la verdadera vida. Roma, en fin, tenía solamente la vida en la epidermis, la muerte en el corazón. A esa falta de principios vitales para regenerar la sociedad, á tan poderosos elementos de disolución como abrigaba en su seno, allegábase otro mal no de poca cuantía, en lo vicioso de su organización política. Doblegada, dice un profundo pensador, la cerviz del mundo bajo el yugo de aquella populosa ciudad, veíanse cien y cien pueblos amontonados en desorden como el botín de un campo de batalla. Si al menos Roma hubiese conservado sus antiguas costumbres, si abrigara en su seno aquellos guerreros tan célebres por la fama de sus victorias como por la sencillez y austeridad de sus costumbres, pudiérase concebir la esperanza de que emanara á los pueblos vencidos algo de las prendas de los vencedores, como un corazón jóven y robusto

benignísimo que, como
as que, para bién de la
no dudamos ser las
ueblo, repetidas veces
de vuestra alma, que
juicio de los derechos,
e administran la cosa
e hacerse, cuanto que
e, por las virtudes de
edora á todo honor y
olíticas se mezclen los
es á la tierra el cielo.
cho de partidos civiles
gumento el nombre de

l cuidado de las cosas
para no hacer sospe-
uestren, no solamente
umisión á la autoridad
teponerse el provecho
ngún modo es nuestra
ntrario, aprobamos el
ección de los Obispos,
amos, por lo tanto, en
esos, que se publiquen
ede Apostólica y que
dad, que se fomenten

los católicos á unirse
eces de Cristo Nuestro
oles se hallan quienes,
anzas de la Sede Apos-
icos, han llegado hasta
ad de la Iglesia, sino
, Venerable Hermano,
tros avisos, y que los
nte en los corazones y

o que solo éste es el
no por el de la pátria.
con su poder; y sea
evolencia la bendición
Obispos y á todo el

04, de nuestro Ponti-

p. XIII.

reanima con su vigor un cuerpo estenuado con las más rebeldes dolencias. Pero desgraciadamente no era así; los Fábios, los Camilos, los Escipiones, no hubieran conocido su indigna prole; y Roma la señora del mundo, yacía esclava bajo los piés de unos mónstruos que manchaban el cetro con su corrupción y crueldad. Preciso era, pues, que un elemento de vida bajara sobre aquella sociedad cadáver, y la regenerase de nuevo; menester era que sobre aquellos huesos áridos y secos se cerniera el espíritu de Dios, y como allá en la cuna del mundo, los animara y vivificara con su soplo inmortal y divino; preciso era que Roma, si quería hallar su regeneración moral, recibiera su aliento poderoso de esa doctrina admirable, respirara ese oxígeno moral que es la vida del espíritu, como el aire esparcido y derramado sobre la tierra, es el que dá la vida material al cuerpo. Los pueblos todos presentían la necesidad de un hombre grande, extraordinario, divino, que salvara la humanidad; el divino Platon, con su génio inmortal, lo presentía también, las Sibilas le anunciaban, el Oriente le aguardaba. Él era, en fin, la espectación de todas las gentes.

Viene, por último, esta hora tan suspirada, y este Hombre-Dios nace en un rincón de Judea; esta estrella luminosa, este sol esplendente, aparece en aquel horizonte irradiando sus puros é inmaculados resplandores de un confín á otro confín del mundo.

A su nacimiento, Roma se desconcierta, caen los dioses de sus pedestales, enmudecen los oráculos, tiemblan los sacerdotes gentiles, y los Césares Romanos, ciegos y fanáticos adoradores de sus mentidas divinidades, convencidos de que todas las glorias y grandezas del imperio eran debidas á la protección de sus dioses, se pertrecharon con toda clase de armas para destruir y aniquilar esa Religión Divina que iba á cambiar la faz del mundo, á arrancar del corazón del hombre hondas y profundas raíces, y á alumbrar las conciencias con vivos y fulgentísimos resplandores.

Efectivamente; Jesucristo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, legislador supremo de todos los hombres, Dios de Dios, luz de luz, hijo de Dios y consustancial al Padre, lanza á los cuatro vientos su Santo Evangelio, Código inmortal, Código sublime, donde están escritos todos los derechos y todos los deberes de todos los hombres; envía Apóstoles que, cual nubes benéficas, van recorriendo los pueblos y las naciones derramando por doquier la sávia inmortal que en su seno encierran, predicante á todos sin distinción de nacionalidades ni de razas, y ese Evangelio, esa doctrina, con la persuasión y con la palabra sin necesidad de recurrir á la fuerza ni á las armas, empieza á hacer prosélitos, y se apodera de las inteligencias y fija su trono en el corazón de la mayoría de los hombres.

No importa, no, que se coliguen contra ella las pasiones de los Emperadores y políticos del mundo; esta divina semilla, depositada en el seno de aquella sociedad gastada, fructificará á su tiempo, y como pequeño grano de mostaza se convertirá

en a
E
espi
pur
pur
que
y cu
los g
eran
Ella
com
E
E
orgu
per
gérn
salu
Esta
y ta
toda
latit
hast
¡S
lobre
N
ataq
hom
nues
códig
van
Si en
la Eu
que c
brot
en a
á las
Es
desap
flore

en árbol frondoso, bajo cuyas ramas se cobijarán todas las naciones de la tierra.

Ella vendrá pronto á predominar en las esferas oficiales y á informar con su espíritu la legislación romana y las costumbres públicas y privadas. Ella, cual sávia purísima, circulará por las venas del cuerpo social, renovando su sangre corrompida, purificando lo que era impuro, sanando lo que estaba enfermo, y fortaleciendo lo que era débil. Ella abolirá la esclavitud, que era la lepra de la civilización romana y cuyo virus ponzoñoso había penetrado hasta la médula de sus huesos, proclamando los grandes principios de igualdad, libertad y fraternidad, cual convenia á los que eran hijos de un mismo Padre y hermanos todos en Jesucristo, nuestro Redentor. Ella ennobleció á la mujer, á esa preciosa mitad del linaje humano, levantándola á compañera del hombre, y devolviéndola la antigua dignidad que había perdido.

Ella rodeó su frente de una aureola de prestigio y de magestad.

Ella santificó la pobreza, glorificó el sacrificio y la humildad, condenando el orgullo y el egoismo. Ella, realizada en una institución grande, divina, encarnación permanente y visible de Cristo, que es la Iglesia Católica, ha sido, es y será siempre gérmen fecundo de prosperidad y grandeza para los pueblos, manantial perenne de salud para las almas, y fuente inagotable de dicha y ventura para toda la humanidad. Esta doctrina, en fin, inaccesible á la razón humana por la elevación de sus dogmas, y tan opuesta á nuestras pasiones por la autoridad de su moral, tendrá hombres de todas clases, de todas condiciones, de todas las razas, de todos los climas, de todas las latitudes, que la practicarán de una manera admirable y sorprendente, y la llevarán hasta la heroicidad más perfecta.

¡Salve, Iglesia Santa que protegiste mi cuna, y alumbrarás en mi muerte la lobreguéz de mi tumba, salve!

No se me oculta que esta Iglesia es objeto en nuestros días de los más violentos ataques y de las invectivas más groseras de sus enemigos. No ignoro que no faltan hombres que en su odio contra la Iglesia quieren arrancar esta hermosa semilla de nuestras almas, de nuestras conciencias, de nuestros corazones, de nuestras leyes, códigos, constituciones, queriendo que de un salto volviéramos al paganismo; pero, *vanum est consilium contra Dóminum*. Vano es el empeño contra el Señor. Si en un punto pierde terreno la Iglesia en otro le gana, si su espíritu se debilita en la Europa, se fortifica por otro lado en la América, y no es imposible á aquel Dios que domeña las tempestades y cabalga sobre los aquilones, á aquel Dios que hizo brotar agua de un peñasco al contacto de la vara misteriosa del Profeta, llevarla en alas de los vientos á países los más lejanos, á playas las más inhospitalarias y á las más remotas y solitarias islas.

Esta doctrina, como divina que es, no morirá jamás, y mientras vemos que han desaparecido instituciones las más venerandas, derrumbándose imperios los más florecientes, caído dinastías las más gloriosas, hundido en el polvo tronos los más

robustos, y rodado por el suelo cetros y coronas de ilustres monarcas, esta doctrina de Cristo se levanta en el seno de la historia, como un sol de brillantes resplandores, alumbrando un montón de ruinas, un inmenso cementerio.

No creais que yo ignore las palpitaciones de las sociedades modernas de Europa. Yo sé perfectamente cómo la impiedad despliega todas sus baterías, envía por todas partes fervientes apóstoles para descatolizar á los pueblos, á fin de arrancar la unidad católica, que fué siempre el más bello florón de la corona de nuestros reyes católicos, y el timbre más hermoso de nuestras glorias. Por eso mismo, es preciso que embracemos el escudo de la fé para pelear y no ser vencidos en la pelea. El mal es grande, inmenso, menester es, como decia el ilustre Balmes, que ahogemos la abundancia del mal con la abundancia del bien. Cuanto menos se deje sentir en la sociedad la influencia de la Iglesia, es decir, la influencia de su saludable y benéfica doctrina, mayores y más frecuentes serán las revoluciones por que pasemos, más triste y pavoroso nuestro porvenir.

¿No veis, por ventura, como la Europa parece un volcán que arroja espantosa lava por todas las bocas de su cráter? ¿No veis como en el norte de Europa el nihilismo, y en el mediodía de Francia y de España la dinamita, está causando males sin cuento, teniendo en perpétua alarma á gobernantes y gobernados? ¡Ah del día en que estas absurdas y descabelladas teorías, que no se contentan ya con pasearse por las regiones de la teoría, sino que han descendido al terreno de la práctica, llegaran á generalizarse! Si así fuera, á manera de un río caudaloso que sale de madre, arrastrarian estas en sus arremolinadas corrientes templos y altares, cetros y coronas, códigos y leyes, monumentos literarios y artísticos, y cuanto de más precioso y grande han amontonado los siglos.

No me tratéis, por piedad, de visionario, ni digáis que me dejo llevar de los ardores de mi imaginación, y del fuego de mi fantasía, no; ahí está la historia contemporánea, ¡qué digo! la historia de nuestros días: consultadla, ella saldrá en mi abono, si alguno creyera que recargo el cuadro con vivos coloridos.

JUAN MUNDO, PBRO.





La Serpeta (1)

Veinte años próximamente han trascurrido desde que el esclarecido y malogrado comisario de Agricultura D. Fernando Bou, estudió en los campos de Alella y otros pueblos de la provincia de Barcelona esa *nueva enfermedad*, detallando sus observaciones en la concienzuda obra, que él mismo publicó con el título de *Estudio del Naranja*.

El comercio de plantas, que en el trascurso de varios años se hizo con algunos pueblos de Cataluña, debió influir en la aportación de esa plaga, cuya existencia en nuestros naranjales dió á conocer el año pasado el ilustrado ingeniero agrónomo D. Antonio Maylin. Secundada su acción por celosos hacendados de esta localidad, entablaron correspondencia con las autoridades de los primeros pueblos infestados en Cataluña, y con los datos adquiridos se comprobó la triste certidumbre del mal que nos amenaza.

El insecto que constituye esa *enfermedad del naranja*, puede decirse, en rigor, que pertenece á dos variedades distintas del género *Mitilapsis* en el orden de los *Chupadores*. En los dos casos es de pequeñísimo volumen y se halla cubierto la mayor parte de su vida, por una conchita ó coraza, que adquiere la forma alargada de *lanzadera*, de color gris sucio en la variedad comparada á lo que llamamos *gamba* en dialecto valenciano, y la otra, en la forma más ó ménos pronunciada de una *coma*, de color pardo rojizo y empieza á distinguirse por nuestros labradores con el nombre también valenciano de *samaruchs*.

Una y otra especie son desastrosas por sus efectos sobre la planta: habiéndose observado que la que afecta la forma de *coma*, tiene su acción de invasión algo ménos rápida, y se explica, pues se ve, con el auxilio del microscopio, que la puesta de la hembra se compone de algun menor número de huevecillos que la de la otra variedad.

El macho en la época de la procreación, suelta la coraza que le recubre, y provisto que está de alas, vuela alrededor del árbol formando miríadas de pequeños seres, solo visibles á través de un rayo de sol (2). Verificada la fecundación el macho muere.

La hembra, que carece de alas, recorre en su primera edad la planta, invade ramas, hojas y fruto y asentada su residencia, después de ser fecundada, se recubre de

(1) Publicamos con mucho gusto íntegro este artículo, aunque para ello tenemos que retirar otros originales, porque es de triste oportunidad en nuestra tierra la materia que en él trata nuestro queridísimo amigo y compañero D. M. de los S. Castel con la competencia y pericia que todos le reconocen en asuntos de agricultura. Este trabajo del Sr. Castel denen todos nuestros amigos procurar propagarlo entre los propietarios de los huertos de esta hermosa Plaza, pues en él se trata un asunto que á todos vivamente interesa — *Nota de la Redacción*.

(2) Esta observación la hicieron D. Emilio Huguet y el personal agrónomo, en la finca denominada de Collantes.

una capa blanquecina, formada sin duda de jugos segregados por la misma, que tomando color y consistencia constituye la coraza que la envuelve.

Así ya, muere también, después de haber hecho la puesta que asciende á unos treinta huevecillos, que convertidos más tarde en larvas, buscando nueva vida y afectando la forma de microscópico piogillo, salen de la envoltura que los defendía para estenderse por la planta y cumplir después con su misión de seres perfectos.

Tres generaciones se reconocen, como minimum, anualmente, y sabida su procreación, por lo dicho anteriormente, se comprenderá, en multiplicación geométrica, la suma fabulosa á que estos seres pueden ascender en el trascurso de pocos años.

El naranjo atacado de *serpeta*, se distingue fácilmente por la presencia de esas corazas que llegan á formar un verdadero conglomerado y alcanzan á recubrir totalmente los troncos y ramas en especial.

La planta en los primeros años de invasión, resiste, es la *lucha por la vida* que tiene entablada; pero como el número de insectos aumenta, se debilita, comienzan á researse las ramitas más tiernas, cae también mucha hoja, reduce su vegetación á solo la copa exterior del árbol, con poco fruto, que frecuentemente cae, y ya en esas condiciones, recubierto de corazas que tapando los poros imposibilitan la transpiración, plagado por legiones inmensas de esos seres que, cual diminutas sanguijuelas, chupan su sangre, que es la savia, se agota y muere, si antes no se corta á nivel de tierra, poco más arriba del nudo vital.

El Consejo de agricultura que tiene el deber de velar por los intereses agrícolas en general de la provincia, tomó á empeño el estudio de la enfermedad del naranjo, nombrando al efecto comisiones de su seno, auxiliadas por el personal agronómico, para estudiar la intensidad del mal y los medios de combatirlo. Recorrieron al efecto los términos de esta hermosa comarca, dieron conferencias y fundaron juntas de defensa en los pueblos de la misma, haciéndose también detenidos ensayos en huertos que, como el de los Sres. Huguet hermanos (finca de Collantes) fueron convertidos en verdaderos campos de experiencia.

No descuidó por otro lado el Consejo elevar razonadas comunicaciones á la superioridad, pidiendo aumento de personal agronómico y envío de potentes pulverizadores para la próxima campaña de primavera, y últimamente deben recibir nuestros diputados en Cortes, una súplica para que presenten y defiendan un proyecto de Ley, pidiendo la asimilación de la plaga de la *serpeta* á la Ley votada en Cortes contra la *filoxera*.

El entusiasta ingeniero don Antonio Maylín, jefe del servicio agronómico de la provincia, publicó por indicación del Consejo y á cargo de la Diputación Provincial una *Cartilla de la nueva enfermedad del naranjo*, que, en estilo claro y sencillo, historia la enfermedad y concreta los tratamientos racionales como los medios preventivos que hay que observar.

¡Lástima que esas cortas, pero bien escritas líneas, no se hallen en manos de todos, absolutamente todos los labradores, para que se penetraran bien de la necesidad de salir de nuestra inercial

Don Fernando Bou, en su citada obra, describe los resultados de la *serpeta* en el pueblo de Alella, diciendo:—Es imposible poderse formar una idea, sin verlo, del deplorable estado en que este insecto deja á los naranjales que invade y de las colosales pérdidas que á sus dueños ocasiona; y á continuación cita varios casos como ejemplo, entre ellos el de dos propietarios, los señores Roure y Claris (Valls), que cosechando próximamente unos seiscientos millares de naranja, habieron de abandonar el cultivo al año siguiente de la invasión de la *serpeta*.

Conocido el génesis de la enfermedad, se hace muy fuerte el creer que en el primer año de invasión quedasen ya los naranjos por completo inutilizados para la producción; y aunque es indudable que por condiciones de clima, de terreno y hasta de cultivo, la invasión de la *serpeta* en los pueblos de Cataluña fué mucho más rápida, debió sin embargo sucederles lo que á nosotros, que en germen y en evolución latente la tenemos ya cinco, seis y hasta siete años, sin que nos hayamos dado cuenta de ella, hasta el año pasado que dió á conocerse por sus estragos.

La marcha de propagación de la *serpeta*, de por sí, es lenta, porque las larvas solo pueden pasar de unas ramas á otras de naranjos vecinos; pero como los *vientos reinantes* se encargan de trasportarla á los árboles inmediatos y á las fincas colindantes y ese mismo transporte se realiza con las *leñas* al sacarlas del punto infestado, y con el *ganado* muy especialmente, que arrastra en sus lanas, por el roce, muchas conchas ó larvas, que se encuentran de preferencia en las ramas falderas, resulta que la intensidad del mal aumenta con rapidez y cada día se presentan más y más naranjos aislados con *serpeta*, en medio de hermosos naranjales.

En los límites de los términos de Castellón y Almazora, existen grandes focos de invasión; en Burriana también los hay, y en menor escala en algunas partidas de Castellón. En Almazora especialmente, existen gérmenes de invasión en la mayoría de sus partidas.

Así y todo pocas han sido hasta hoy las hanegadas de naranjos, que por la fuerza de la invasión han tenido que acotarse; pero si del resultado de las experiencias del personal agronómico, que espero en su día se publiquen, no se consiguiera obtener un *remedio decisivo*, serian ya algunos cientos de hanegadas de naranjos, los que este año tendrían que cortarse, como vulgarmente se dice, á *mala rasa*.

Los medios preventivos generales que están á nuestro alcance saltan ya á la vista, y son estos:

1.º Prohibición absoluta de sacar nadie de su finca la leña que resulte de la poda de los naranjos, enclavados en la misma.

2.º Interdicción, completa también, para que los ganados entren á pastar en huerto alguno.

Como medios preventivos especiales, cuando la enfermedad se presenta en el naranjo, se recomiendan:

1.º Podar el árbol, en condiciones que se facilite el libre acceso de la luz y del aire en su interior, cortando principalmente las ramas que se hallen más recargadas de *serpeta*.

2.º Frotar fuertemente el tronco y sus ramas principales, con guantes de esparto ó cepillos metálicos, con objeto de hacer desprender toda la *serpeta* posible, y quemar inmediatamente, al pié del árbol, toda la leña cortada, formando hormiguero con la tierra misma que pudiera contener larvas ó gérmenes que se tratan de destruir.

3.º Abonar con un doble de cantidad de guano el naranjo infestado.

4.º Lavar el árbol, por medio de un aparato pulverizador, en las tres épocas probables de salida de la larva (Marzo, Junio y Septiembre), con el líquido insecticida que la ciencia y la experiencia aconsejen.

Desgraciadamente, ese punto capital de nuestra defensa, se halla aun, como indiqué, en el terreno de la experimentación; pero siquiera sea aventurado emitir opiniones y hasta poco discreto adelantar conceptos sobre los resultados conseguidos en las experiencias hechas por el inteligente personal agronómico, representado por el ingeniero ya citado Sr. Maylín y sus auxiliares Sres. Garcés y Ballester, me atrevo á consignar para satisfacción de todos, que después de algunas decepciones con los ensayos hechos con la glicerina, sulfuro de carbono, lechada de cal y hasta con la emulsión jabonosa de petróleo, precedida de tan buen nombre de Cataluña, se abriga una cierta esperanza en el resultado del *caldo bordelés*, mezcla de lechada de cal con sulfato de cobre, en las proporciones de dos kilos de cal por tres kilos de sulfato de cobre en cien kilos de agua, haciéndose la mezcla de la primera con una mitad del agua y la disolución del sulfato de cobre en la otra mitad y vertiendo despues precisamente, la disolución del sulfato de cobre sobre la lechada de cal, agitando para ello la mezcla.

El microscopio, ese poderoso instrumento que poniéndonos en relación con el *nuevo mundo* de esos seres infinitamente pequeños, nos permite sorprender hasta los más insignificantes movimientos de los mismos, ha demostrado en la infinidad de ensayos realizados últimamente, que la *serpeta* vive perfectamente bajo su coraza á pesar de las irrigaciones abundantes del agua con glicerina, del sulfuro de carbono con aceite y agua, de la lechada de cal, etc., mientras que las preparaciones hechas con *serpeta*, de árboles tratados por el caldo bordelés, han aparecido destruidas la mayor parte de las corazas, como carbonizadas las larvas y huevecillos que contenían y solo alguna larva, muy pocas, se vieron con vida.

Sabido esto á priori podemos desde luego decir que el caldo bordelés es superior en sus resultados á los otros líquidos ensayados, faltando solo que nuevos ensayos en nuevas generaciones de *serpeta*, acrediten más la *cierta esperanza* que tenemos, convirtiéndola en realidad consoladora al extremo de que su acción fuerte para el *mildew* de las viñas, pudiera igualmente ser reconocida contra la *enfermedad del naranjo*.

Es de esperar, que absorbida por la planta el óxido de cobre al estado naciente, que se forma al hacerse la mezcla, llegue á formarse una *savia venenosa*, digámoslo así, que haga imposible la vida de la *serpeta* y en ese caso la que salvase la acción de la pulverización moriría indudablemente después.

El sulfato de cobre, lejos de perjudicar al árbol le vigoriza, y su acción como sal de cobre, no llegaría á ser perjudicial á la salud como está ya probado con las viñas sulfatadas, y en último término se aconsejaría siempre se hicieran, principalmente las pulverizaciones de *marzo* antes de la salida de la flor, y la de *junio* cuando la naranjita es pequeña, reservando la tercera pulverización ó sea la de *septiembre* para los árboles que por su decaimiento no dieran ya fruto.

Así pues, y sin perjuicio de que la ciencia acredite mañana un nuevo procedimiento mejor, aconsejo por hoy, que los naranjos infestados de *serpeta* se pulvericen con el caldo bordelés en los primeros y últimos días de la primavera.

Ayúdate y el Cielo te ayudará, dice el proverbio, que traducido en lenguaje vulgar significa: que el hombre, en todas sus empresas ó negocios, debe poner los medios que estén de su parte, para salir airoso con el fin que se propone, que la Providencia, que vela siempre por todos, no nos abandonará nunca. Y digo esto, por que hay necesidad de acallar la excesiva confianza de algunos, despertar la indolencia ó apatía de los más, desechando siempre ese fatalismo árabe que llevamos ingénito y nos hace esperar tranquilos las desdichas, como aquellos, que cruzándose de brazos ante las mayores vicisitudes, se limitan á esclamar con su Alkorán...

¡Estaba escrito!

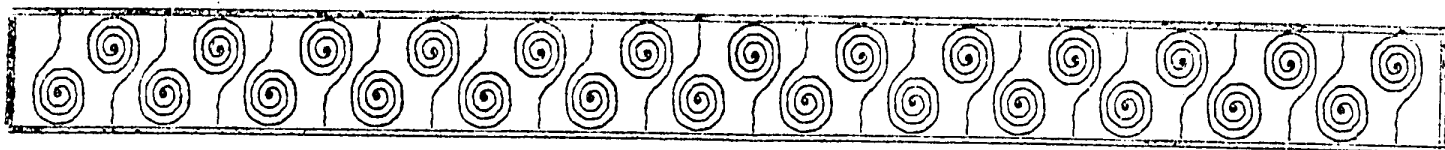
Si nosotros nos cruzamos también de brazos, si no utilizamos los medios que la ciencia con la práctica razonada aconseja, *escrito estará*, indudablemente, que en el plazo de algunos años quedará por completo invadida de *serpeta* esta hermosa región nuestra, poblada en su inmensa mayoría de naranjos: mientras que si nos defendemos, si seguimos los consejos que la experiencia acredite al personal agrónomo ciertamente activo é inteligente y obedecemos las medidas que adopte el Consejo de Agricultura, sería posible aislar los focos y hasta salvar estos mismos de un desastre inevitable.

¿Consentiremos que por incuria general, quede la Plana arruinada con la pérdida de la rica producción de la naranja?

Trabajemos con fé, todos, haciendo propaganda, para que el labrador y el propietario, comprendiendo sus intereses, pongan de su parte los medios convenientes para que el mal no se propague.

De otro modo, al oír más tarde nuestros lamentos, España toda nos dirá como á su hijo la madre de Boabdil el chico, último Rey de Granada, al perder de vista para siempre su querida ciudad: *Llora cual débil muger, ya que como hombre no supiste obrar.*

M. DE LOS S. CASTEL.



El Padre Porra (1)

Vivió, hace mucho, en la corte
Un viejo fraile exclaustado,
Conocido y respetado
Por su venerable porte.

—
Todo el mundo le llamaba,
En Madrid, el Padre Porra,
Por la gruesa cachiporra
Del palo en que se apoyaba.

—
Y era, al decir de las gentes,
Un fraile muy virtuoso,
Y aunque algo brusco, amoroso
Para con sus penitentes.

—
Pues señor: una mañana
Que leía en su Breviario
Dentro del confesonario,
Costumbre en él cotidiana,

—
Vió á su presencia acercarse
Con alguna cortedad
A un hombre de buena edad
Que quería confesarse.

—
Aceptando con amor
El Padre tan buena idea,
Empezaron su tarea
Penitente y confesor.

—
—Vayamos, hijo, con plan:
¿Cuánto hace que has confesado?

—Si no estoy equivocado,
Quince años hará en San Juan.

—
—¿Quince años?—Si, Padre.—Basta,
No prosigas ¡Dios eterno!
Te vas, de fijo, al infierno
Con todos los de tu casta.

—
¡Quince Cuaresmas completas;
Si quieres que te confiese
Necesito, aunque te pese,
Que me des... quince pesetas!

—
Aún es poco lo que pido...
Tus faltas serán enormes...
Y si no estamos conformes,
¡Te vas por donde has venido!

—
A esto, con voz apagada,
El penitente gemía:
—Pero... Padre... yo creía
Que esto no costaba nada.

—
Entonces alargó el brazo
Indignado el Padre Porra,
Y asiendo la cachiporra
Le pegó un cachiporrazo,

—
Diciéndole:—¡Habrás bergantes!
Pues si era cosa probada
Que no te costaba nada...
¿Por qué no has venido antes?

JUAN MARTÍNEZ NACARINO.

(1) Un respetable eclesiástico me contó, hace poco, el suceso histórico que aquí relato. Yo no he hecho más que ponerlo en verso, echándolo á perder probablemente.—(N. del A.)

Crónica de los Círculos

Leemos en un estimado colega local:

«Según nos escriben de Tortosa, nuestro caritativo Prelado, así que tuvo noticia de que con motivo del último temporal habían ocurrido algunas desgracias en San Carlos de la Rápita, se trasladó inmediatamente á la azotada playa con objeto de visitar á las pobres familias de los infelices náufragos.

»El ilustre Obispo, después de exhortar á aquellas familias á que tuvieran resignación cristiana para sobrellevar la desgracia que les affige, distribuyó muchas limosnas, siendo recibidas con lágrimas de ternura por los desventurados seres á quienes brindó otros auxilios.

»Toda la población ha celebrado y aplaude los caritativos y cristianos sentimientos de su Pastor.»

La grave enfermedad que retenía en el lecho del dolor al sabio y virtuoso ingeniero paisano nuestro, don Joaquín Gimeno, y que tanto sobresalto produjo en la sociedad castellanense apenas se tuvo noticia de ella, terminó con triste y fatal desenlace á las once de la mañana del miércoles, 2 del actual.

Rodeado de los más queridos seres de su familia, entregó su alma al Creador, en la ciudad de Barcelona, en donde se hallaba prestando sus importantes servicios, el apreciable ingeniero castellanense don Joaquín Gimeno.

Modelo de esposos, de padres y de amigos, el señor Gimeno deja un gran vacío imposible de llenar dentro de su distinguida familia, y entre sus numerosos amigos que lo eran todos los castellanenses.

Como hombre de ciencia era una de las primeras figuras de la escuela de ingenieros, y la patria pierde con su muerte una de las glorias más legítimas y más bien cimentadas.

Castellón ha perdido uno de sus más preclaros hijos, cuando todavía podía esperar mucho y muy bueno de sus virtudes, talento é ilustración, puesto que el señor Gimeno no contaba más de cincuenta y dos años.

En el Círculo Católico de esta ciudad la triste noticia produjo honda impresión, pues el señor Gimeno fué su Presidente durante dos años, desempeñando el difícil cargo con grandísimo acierto y captándose la voluntad de sus socios protectores y obreros, que nunca olvidarán el amor que tan ilustre y virtuoso castellanense profesó á esta institución y los beneficios que á ella hizo.

La muerte del señor Gimeno ha sido la del varón católico que sabe vivir según las enseñanzas de Cristo.

Reciba la atribulada familia de don Joaquín Gimeno el testimonio de nuestro



1)
 eado,
 San Juan.
 Si, Padre. —Basta,
 no!
 erno
 sta.
 completas;
 ese
 ese,
 pesetas!
 pido...
 nes...
 rmes,
 venido!
 gada,
 creía
 da.
 razo
 rra,
 a
 o,
 bergantes!
 la
 ...
 antes?
 ACARINO.
 í relato. Yo no he
)

profundo dolor, y cuente con que no han de faltar las oraciones de los socios del Circulo Católico de Castellón en sufragio del alma del inolvidable amigo.

R. I. P.

Siguiendo la hermosa práctica en años pasados introducida por nuestro amadísimo P. Vicent, S. J., en el Circulo Católico de Castellón, de leer ó dar alguna conferencia familiar todos los domingos por la tarde, el domingo, 30 del próximo pasado diciembre, leyó un precioso artículo del chispeante é ingenioso publicista católico don Adolfo Clavarana el señor Presidente del Circulo nuestro queridísimo amigo don José Matutano.

Los obreros, que tienen especial predilección por los escritos del insigne director de *La Lectura Popular* oyeron con gran atención y sumo gusto el artículo que leyó el señor Matutano y Osset.

También el domingo 6 del actual hubo lectura dominical en el Circulo Católico de esta capital.

Nuestro queridísimo amigo don Jaime Sanahuja leyó un chispeante y saladísimo artículo de Clavarana, que fué muy celebrado por los concurrentes.

Hemos recibido una atenta invitación de nuestro celoso Arcipreste D. Tomás Costas participándonos que el Consejo particular de la Sociedad de San Vicente de Paul y las juntas directivas de la Asociación del Santísimo Sacramento y Circulo Católico tendrán ejercicios espirituales desde el día 20 al 27 de los corrientes á las siete menos cuarto de la noche en la iglesia Mayor.

Aconsejamos á nuestros lectores la asistencia á estos actos.

El señor don Vicente Bel García, procurador de los tribunales en esta capital, ha tenido la atención—que muy de veras le agradecemos—de enviarnos un ejemplar de su «Almanaque de la administración de justicia arreglado para el cómputo de los términos judiciales,» para el presente año de 1895.

Con este *Almanaque* el señor Bel García presta un buen servicio á los encargados de la administración de justicia de nuestra pátria.

El domingo próximo se inaugurará en el huerto del palacio episcopal el Patronato de la Juventud obrera de Castellón, si la comisión de obras tiene ya, como esperamos ultimadas las que se necesitan imperiosamente para dicho acto inaugural.

¡Quiera Dios que veamos pronto prosperar al naciente Patronato!

El Círculo de obreros católicos de Villarreal ha trasladado su domicilio á una casa más espaciosa y de mejores condiciones que la antes por él ocupada, celebrando este feliz acontecimiento, que confiamos redundará en gran beneficio del mencionado Círculo Católico, con una magnífica y muy solemne sesión literaria, á la que no pudimos asistir como deseáramos por no consentirlo nuestras múltiples ocupaciones.

Felicitemos de todo corazón á la celosa Junta directiva del Círculo Católico de Villarreal por los sacrificios y esfuerzos que ha realizado para poder lograr tan importante y deseada mejora. — Dios premie su celo con creces.

Por acuerdo de la Junta directiva del Círculo Católico de obreros de Castellón, se dijo ayer á las ocho una misa en la arciprestal de Santa María en sufragio del alma del que fué cariñoso amigo nuestro el Ilmo. Sr. D. Joaquín Gimeno y Gil, ex-presidente de dicho Círculo.

Con la puntualidad en él acostumbrada, ha remitido el Círculo Católico de San Jorge á este Consejo diocesano la hoja del estado trimestral correspondiente á los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1894, con relación de la nueva Junta directiva, que la componen; Don Elías Esteller Puchal, presidente; Don Antonio Ortí y Ortí, vice; Don Jaime Esteller Puchal, tesorero; Don Pascual Llatser, vice; Don Antonio Martí Guardiola, bibliotecario; Don Juan Esteller Mari, Don Vicente Miralles Vidal, Don Vicente Esteller Blanch, Don Eliseo Puchal, Don Juan B. Arnau Salvador y Don Juan Doménech, vocales; D. Vicente Puchal Esteller, secretario, y Don Sebastián Mari, vice-secretario.

Para que el personal del resguardo de consumos de esta ciudad que presta sus servicios en días festivos, pueda cómodamente cumplir con el precepto dominical, el Sr. Alcalde, secundado por el Sr. Visitador del ramo, ha dispuesto que en dichos días se pase lista al citado personal una hora después de la señalada para celebrar la primera misa.

Aplaudimos de veras tan acertada disposición.

Llama extraordinariamente la atención de cuantos se dedican á esta clase de estudios un artículo que ha publicado *La Civiltà Cattolica* (15 diciembre 1894), con el epígrafe «Socialismo católico». Propónese desvanecer varios errores sobre este asunto, y lo hace con la autoridad que todos reconocen á tan excelente Revista.

También en la nueva edición, próxima á publicarse, de *Socialismo y anarquismo* de nuestro muy amado P. Antonio Vicent, S. J., se trata extensamente este asunto con la competencia que todos conceden al eminente sociólogo nuestro paisano.

Está actualmente recorriendo algunos pueblos importantes del antiguo reino de Valencia el sabio y celoso P. Vicent, de la Compañía de Jesús, promovedor de la fundación de los Círculos católicos de obreros.

Sección religiosa

INDICADOR CRISTIANO

Día 15, martes: La indulgencia de las Cuarenta-Horas se gana en la iglesia de las Monjas Capuchinas: se descubre á S. D. M. á las cuatro y se reserva á las cinco y media.

Día 16, miércoles: En San Agustín á la misma hora que el día anterior.

Día 17, jueves: En la iglesia Mayor se descubre á las diez de la mañana y se reserva á las cinco y media después del Trisagio.

Día 18, viernes: En la Purísima Sangre desde las cuatro hasta las cinco y media de la tarde.

Día 19, sábado: En Santa Clara á la misma hora que el día anterior.

Día 20, domingo: En San Miguel desde las tres de la tarde hasta las cinco.

Día 21, lunes: En Santo Domingo desde las cuatro hasta las cinco y media.

Los demás días hasta fin de mes sigue el turno en las mismas iglesias.

Desde el día 20 hasta el 27 darán ejercicios espirituales los Padres de la Compañía de Jesús en la Parroquia de Santa María á hombres solos, y en la iglesia de San Agustín á las señoras. Oportunamente se anunciará la hora.

Terminarán estos santos ejercicios el domingo 27 con una Comunión general á las ocho de la mañana.

«Mucho he procurado hacer por el bien de mi país natal; pero de todo lo que he hecho, lo más saludable y lo que más me llena el alma de consuelo, es el haber facilitado al clero la práctica de los *Ejercicios espirituales*. —Yo mismo, en otros tiempos, yendo en busca de un alimento sólido para mi alma, recorrí gran número de libros sin que ninguno llenara mis deseos. Por fin, habiendo caído en mis manos el libro de los *Ejercicios espirituales de San Ignacio*, no pude ménos de exclamar al conocerlo; Hé aquí el alimento que deseaba para mi alma; y desde entonces no me he separado de aquel libro. —La meditación del fin del hombre por sí sola, bastaría para renovar todo el orden social.....»

(*Alocución de León XIII al clero de Carpineto*).

